

Desde Marsá

Sr. Director de LA GAZ.

Apreciado señor director: Bellísima ha resultado la fiesta que las Esclavas de María de este pueblo han dedicado á su excelsa patrona la Virgen de los Dolores. Este año ha sido primera mayorala la simpática y discreta señorita D.^a Dolores Piqué, hija del rico hacendado é influyente político D. Juan Piqué y Vall y de la muy virtuosa señora D.^a María Simó. Como dicha señorita celebra en el mismo día la festividad de su santo y la de su natalicio, la familia Piqué ha echado, como vulgarmente se dice, la casa por la ventana para celebrar pomposamente los dolores gloriosos de Nuestra Señora; y el muy digno señor cura párroco, Rdo. D. Andrés Batista, fundador aquí de la Congregación y de la fiesta, ha procurado darle el mayor realce posible.

Por la mañana hubo Comunión general, con sentida plática por el renombrado orador sagrado doctor D. José Viñes, la que ha sido muy concurrida, recibiendo el Pan Eucarístico centenares de personas de uno y otro sexo.

A las ocho organizóse una hermosa cabalgata que recorrió las calles más importantes. Componíala una comparsa numerosísima de niños y niñas de corta edad, vestiditos de blanco, que iban recibiendo de otros que ocupaban engalanado carruaje, el odorífero espliego y lo repartían con mucha gracia á los vecinos y transeuntes, dejando tras de sí una fragante estela de candor y de

inocencia, de alegría y entusiasmo. La precedía una banda muy nutrida, compuesta en su mayor parte de aficionados de esta localidad, que iba tocando harmónicas piezas.

A las diez, después del solumne canto de «Tercia» dióse principio al divino oficio, siendo celebrante el bondadoso coadjutor D. Andrés Querol, asistido por otros dos sacerdotes de las vecinas parroquias. La grandiosidad de la Misa, la esplendidez de la iluminación, los acordes de la música y la justa fama del orador que había de predicar el sermón, atrajeron numeroso gentío al espacioso y bonito templo, llenándose de bote en bote. Antes de las once subió al púlpito el sabio catedrático de este seminario pontificio, el expresado doctor Viñes, quien cantó con magistral y elocuente palabra, las excelencias de nuestra sacrosanta religión y la grandeza, los sufrimientos y las misericordias de María dolorosa. Tres cuartos de hora duró su magnífica peroración, siendo dignos de nota la profundidad de los pensamientos que expuso, la rigurosa ordenación con que los encadenó y la inflexible lógica que empleó para razonarlos. A esto debo añadir que la voz clara y melodiosa del orador, sus maneras sencillas é insinuantes, su ardiente fé, su vehemente sensibilidad y el haber empleado su idioma nativo el único que se usa aquí y que todos entienden, fueron poderosísimos recursos para tener pendiente de sus labios, al escogido auditorio y para persuadirle, convencerle y entusiasmarlo.

Al salir del oficio hubo reparto de tortas; pero que tortas señor director, tan sabrosas y tan bien presentadas! Este punto del programa lo desarrollaron admirablemente las bellísimas mayoralas, que fluctúan entre los quince y dieciocho años; señoritas Dolores Piqué, Teresa Sastre, Teresa Guillera, Amelia Piqué, Joaquina Soló, María Juncosa y María Perpiñá, las cuales, luciendo riquísimos vestidos, formaron lindas parejas con distinguidos jóvenes de este pueblo. Las tortas llenaban sendas canastas en lujoso carruaje tirado por soberbio corcel, desde el cual, dos elegantes cofrades las entregaban una á una á sus compañeras. Estas dichosas hijas de Eva, ostentándolas en limpias bandejas que sostenían con sus diestras daban el otro brazo á sus acompañantes que exhibían vistosas bolsas en la sinistral y, desfilándose por estas calles con un donaire sin rival y remontando las escaleras como airoosas libubelas, las entregaban á los cabezas de familia en su propio domicilio, en tanto que la música esparcía por los aires seductoras armonías.

Por la tarde después de la función religiosa, en la que las piadosas Esclavas precedidas de vistoso estandarte, llevaban en andas á su Santísima Señora, la Virgen de los Dolores; y, terminada ésta, se organizó enseguida la popular danza de tortas. Es ésta una diversión que las personas distinguidas presencian desde los balcones y las del montón anónimo formando corro alrededor de los danzantes, y en la que cada circunstante goza á su manera: los pequeñuelos, escuchando sin pestañear las notas de los instrumentos de aire, acompañados de los estridentes albugues y del monótono bombo; los mozalvetes, charlatando y alborando y haciendo sus primeros ensayos de piernas y pantomima; el antes revoltoso y ahora tímido pimpollo á quien Cupido tiene disparada su primera flecha, haciendo indirectamente su primera declaración á la polluela de sus ensueños al invitarla con voz apagada á la danza, que es aceptada con ojos bajos y mejillas encendidas, revelando uno y otro al exterior, y sin querarlo, la grata emoción que en alma siente; y el cortido y presumido joven, procurando con arte atraerse las miradas y simpatías, va recogiendo ufano parabienes y sonrisas, que le brindan en abundancia las coquetonas y picaruelas, cuya edad pide marido. Allí los padres siguen con vista fija á sus hijos y se sienten satisfechos al ver su gentileza, sus habilidades y sus travесuras; y las madres no pueden ocultar su alegría escuchando requiebros y guardando en su haldá, como preciosa ofrenda, las tortas con que sus hijas han sido obsequiadas. Hasta los viejos sienten rejuvenecerse en medio de aquel bullicio.

Las primeras danzas fueron para las mayoralas, que luego presidieron otras que sirvieron para lucir sus encantos mozas, menestralas y señoritas. Al llegar el crepúsculo las danzas fueron suspendidas, la música acompañó las mayoralas á sus casas, volvió á buscarlas á las nueve y continuó la diversión hasta muy entrada la noche á la luz de las teas que

ardian en las tradicionales parrillas y de las antorchas que alumbraban á los músicos.

Hubo muchos forasteros, y de Falset acudió lo más selecto y garboso; bien lo sabe el amigo Piqué que tuvo la honra de obsequiar á la plana mayor en su casa.

En resumen: mucha animación y regocijo; fiestas religiosas de primer orden, y abundantes diversiones populares de exquisito sabor clásico.

De usted con toda consideración y afecto, se repite aifmo. S. S. q. b. s. m.
R. C.

Marsá 21-9-002.

[MO] Un extens relat publicat al diari 'La Cruz' el 26/09/1902, sobre la festa de la Verge dels Dolors. No sabem del cert qui signa la notícia.

Les Esclaves de Maria eren les organitzadores de l'acte. Aquest any, la majorala era Maria Dolors, *Lola*, Piqué Simó, filla de Cal Joan Maria, que uns anys després es casaria amb Josep Benet Ferré. Les altres majorales, encarregades de repartir 'las tortas', eren: Teresa Sastre Piqué, de Cal Pepe Sastre, filla del metge; Teresa Cunillera Gavaldà, de Ca l'Esquenat, anys després es casaria amb Francesc Solé Montagut de Cal Bieló; Amàlia Piqué Ginesta, filla de Josep Piqué Piqué i de Maria Ginesta Marí, moriria pocs anys després; Joaquina Solé Cugat, filla de Martí Solé Gironès i de Natàlia Cugat Piqué, es casaria a Falset; Maria Juncosa Perpiñà, filla de Cal Remullà, es casaria després amb Bru Perpiñà Mas, de Cal Bruno; i la Maria Perpiñà Piqué, filla de la casa que anys més tard seria Cal Rom, poc temps després es casaria amb el mestre Josep Jané Voltas.

[RQ] pàg. 108. L'Associació de la Mare de Déu dels Dolors estava formada per set noies que rebien el nom d'esclaves. La festa se celebrava el primer diumenge del mes de setembre. Al matí es feia la missa cantada pel cor parroquial, i a la tarda la tradicional processó amb la imatge de la Mare de Déu sobre una peanya coberta amb un mantell fins a quasi tocar el terra. Anava acompanyada de quatre esclaves. Les altres tres, portaven el pendó de l'associació, en el que es mostrava un cor estampat amb roba vermella travessat per set espases brodades amb fil de plata.